

ORÍGENES
ALGUNAS
UN HOMBRE NO PUEDE

SANDRA LIDID

EDICIONES

feministas lúcidas

ORÍGENES

En tiempos anteriores, antes de los chamanes, los dioses y las divinidades; antes de las almas, creencias y religiones; cuando las comunidades aún no sabían de dominios, era la sangre, la sangre que les hacía morir.

A consecuencia de un encuentro o encontrón, quizás de una cacería; si alguien sangraba se le limpiaba con agua y esperaban; o se cubría la herida con yerbas y esperaban; o quizás hacían una cataplasma de barro y esperaban. Las más de las veces, moría.

Hasta que sucedió un hecho histórico, no puedo llamarlo de otra manera, que debe haber sido uno de los más significativos de la pre-historia del patriarcado.

Me refiero al momento en que las humanas hembras se dieron cuenta que no morían con la sangre. ¿Cómo habrá sido? ¿Se observaron mucho tiempo? ¿Observaron a hembras de otras especies? ¿Sacaron conclusiones?

La constatación de la sangre que no es para morir debe haber transitado durante algún tiempo en la

experiencia de lo humano. Sin embargo, el relato posterior, el que se instaló en el poder no consignó lo sucedido como relevante.

Roja, oscura, manando del cuerpo extraña. Sin lucha, sin golpes, sin violencia, sin dolor manaba la sangre de algunos cuerpos. Se limpiaba y continuaba saliendo; se cubría con hojas, tierras y continuaba saliendo. Sangre del cuerpo que salía como el agua de la tierra. Esperaban y no se moría, porque no era sangre para morir, pero era igual a la sangre para morir, aunque olía diferente.

¿Cuántos terremotos, lluvias, aluviones, truenos, relámpagos con sus miedos y desamparos se sucedieron? ¿Cuántos calores, fríos, hambres sobrevivieron? ¿Cuántos abrazos, mordiscos, cariños, discusiones y peleas pasaron antes de darse cuenta que la sangre que no era para morir volvía una y otra vez y que, a veces, dejaban de sangrar y sus vientres crecían hasta que un día salía un líquido tibio, y envuelto en sangre aparecía algo que lloraba, que se movía y que se les parecía?

Sangre con vida, con movimiento; sangre con voz, con llanto.

Sorpresa. No sólo no muere con la sangre, sino que la junta en su cuerpo y sale un ser igual, pero cachorro; un ser que crece y reemplaza al que al que sí muere por la sangre derramada.

Fueron días, noches, meses, años; todos con sus relámpagos, sus fríos y calores; con su sed, su hambre sus cacerías y sus miedos; con sus vidas y muertes. Hasta que llegó el momento, inexorablemente llegó.

Puedo imaginar que era de noche, cuando los que morían por la sangre se juntaron en la oscuridad y decidieron un nombre distinto para quienes no morían por la sangre. Las otras, así las llamaron.

No fue un nombre objetivo, neutro, que sólo reflejara la realidad, no. Fue un nombre político que impuso lejanía y produjo temor.

¿Cuáles serían los argumentos para decidir, no sin controversias, controlar la libertad de los cuerpos de las otras?

Esa noche se abrió paso la envidia, motor travestido de la historia del patriarcado.

Algunos siglos después, de alguna extraña y retorcida manera, quienes creyeron que habían sepultado la memoria, con un suspiro de alivio inventaron la

envidia del pene y la creyeron, pensando que sería
para siempre.

2013.

ALGUNAS

Raras, por lo escasas
enloquecidas en el arte y el sentir
porfiadas en el saber que lo cierto es cierto,
como algunos extraños peces
rojos, negros, multicolores
que suben por las aguas entre rocas
esquivándolas por instinto o malicias heredadas
o rozando con sus cuerpos los filosos bordes
en una suerte de acierto y error
donde el filo es cercanía y dolor.
Raras alegres o asustadas en el intento,
logran sobrevivir entre matanzas, hogueras,
persecuciones y demases.
Los elementos y las otras
han sido invocadas,
a veces esperando el eco,
por si de allí pudiera reventar el ocaso.
Van porfiando entre los siglos,

prediciendo futuros y equivocándose
a veces sin siquiera saber del acierto
porque un balazo Violeta
o un tren Alejandra
o simplemente el fin,
y raras pero nuestras
van quedando por allí desperdigadas
en el silencio que llega a paso lento y disimulado
antes de la catástrofe
que no hubieran sobrevivido.
2015.

UN HOMBRE NO PUEDE

Un hombre no puede siquiera imaginar lo que es estar embarazada y no querer; no puede saber lo que es no dormir en la noche deseando que te llegue la menstruación; lo que es ir a un lugar sucio, casi deshabitado, y esperar.

Un hombre nunca estará allí sentado, sabiendo que se te puede ir la vida, y esperar.

Nunca sabrá de preguntas como: con anestesia o no.

No sabrá jamás lo que es sentarse en una banca junto a otras mujeres y esperar.

Un hombre no podrá entender que por una infección urinaria te dicen que no se puede; entonces partes a otro lugar donde no dices lo de la infección urinaria y entonces sí se puede.

Un hombre no sabrá nunca lo que es llegar a un hospital sangrando y que otra mujer te diga, aguanta ahora, ¿no te gustó?

Nunca va a saber lo que es ver pasar los días y tú sin dinero para pagar.

Y buscar, preguntar, humillarte o mentir para liberarte.

Abortar sola, con 2, 3, 4 o más meses, pero abortar.

Un hombre no puede saber lo que es necesitar abortar.

Un hombre no sabrá jamás lo que es recibir tu propio aborto en tus manos y echarlo por el WC.

Y aunque se vista de mujer, se ría como mujer, camine como mujer, diga que es mujer.

Un hombre no puede saber, entonces no puede opinar sobre lo que no sabe.

2016.

Lenna Sandra Lidid Céspedes (1946) nace en Santiago de Chile. Estudia en diferentes escuelas y liceos públicos de la capital, hasta que en los años 60 llega a Concepción a vivir en una pensión de estudiantes universitarias, donde logra terminar sus estudios en el Liceo Experimental. En esa ciudad encuentra un lugar de acogida afectiva e intelectual en la casa del Boy Hyde, un reconocido hombre de teatro y letras. Realiza estudios de periodismo en la Universidad, los que tuvo que dejar por ser militante del Mir y acusada de participar en acciones revolucionarias. Luego de una breve estadía en prisión, abandona su militancia y reinicia estudios en la capital hasta que en 1973 debe asilarse en la embajada de Italia a consecuencias del golpe de Estado.

Viaja a Francia, París, donde se acoge al refugio y trabaja y estudia sociología. Allí participa activamente en agrupaciones de mujeres exiliadas y va incorporando en su cotidiano el pensamiento del feminismo europeo. Realiza viajes al Perú, donde participa en un taller de patriarcado que da origen al Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán. En 1994 trabaja durante año allí. Junto a feministas peruanas crean la editorial Mujer Rota. Es la época en que comienza a escribir artículos desde la perspectiva del feminismo radical.

Regresa a Chile en 1988. Participa activamente en el movimiento feminista, el cual comienza su definición política cuando cae la dictadura. Es una de las fundadoras del Movimiento Feminista Autónomo en Chile y de Cómplices una organización latinoamericana. Desde allí participa en la discusión política entre la autonomía y lo que en la actualidad define como feminismo neoliberal, o feminismo de género.

Actualmente mantiene, junto a Andrea Franulic, Insu Jeka, Kira Maldonado y otras mujeres, una página web donde exponen la perspectiva política de la autonomía feminista.



Feministas Lúcidas

www.autonomiafeminista.cl/feministas-lucidas

